

Cuenta de Resultados y Balance

Con el cierre del año natural, nos toca cerrar las cuentas de las empresas. La Cuenta de Resultados repasa todos los Ingresos y Gastos del año y nos permite ver el Resultado, y el Balance a 31 de Diciembre nos deja la foto de cómo hemos acabado, Activos y Pasivos.

No hay un Plan General Contable para las personas, aunque no nos vendría mal hacer este ejercicio una vez al año. No me refiero al económico, eso es más fácil. Pienso más bien en sacar cuentas más amplias, de las cosas buenas y malas que el año nos ha dejado (o nosotros le hemos dejado al año), y también la imagen fiel de cómo nos ha quedado el alma cuando arrancamos la última hoja del calendario.

Ya decían en los relojes de sol de la antigua Roma, “Omnes vulnerant, ultima necat”. Aunque solo la última termina nuestro relato, todas las horas dejan su herida, su huella, su marca buena o mala en el alma.

Repasando el año, habrá seguro algunos asientos en la partida de “Ingresos”. Los ratos que hemos conseguido pasar con las personas que queremos y nos quieren. Los sueños y las nuevas ilusiones y los nuevos proyectos que han llegado revoloteando, y se han quedado a vivir en nuestra cabeza. Los momentos en los que hemos sentido que estábamos aportando a los demás, creando valor, sembrando semillas de futuro, o cosechando el fruto del trabajo realizado...

El capítulo de “Gastos” será más incómodo de repasar. Aunque no queramos, siempre acabamos defraudando a algunas personas, o a nosotros mismos. Siempre hay momentos en los que el miedo o la pereza consiguen que hagamos cosas que sabemos que no son buenas, para nosotros o para los que nos acompañan. Siempre hay momentos en los que tiramos la toalla, perdemos la esperanza de poder cambiar algunas cosas que nos gustaría cambiar.

Habrán también “Inversiones”. Sobre todo, de nuestro tiempo. Lo habremos invertido en leer, en hacer ejercicio, en aprender idiomas, en conocer nuevas personas, en viajar, en formarnos, en estudiar. Los años nos dirán qué rentabilidad deja cada minuto invertido, nunca sabes.

Este ejercicio de repasar el año es útil, aunque es difícil sumar y restar todas esas cosas para obtener el resultado. Desde luego los euros no sirven para casi ninguna de las cosas importantes. Así que, para saber el resultado acumulado, probablemente será más sencillo hacer el Balance.

En el Plan General Contable de las empresas, el Activo se equilibra con el Pasivo. En las personas no, a temporadas sentimos que el Activo es más relevante, y a temporadas es el Pasivo en que nos pesa más.

El Activo sería la suma de lo que tenemos para afrontar el futuro. Todas esas inversiones que hemos hecho y, lo que es más importante, los proyectos y las relaciones con las personas que nos ayudarán a construirlos. También la relación con nosotros mismos, la confianza que nos quede en que el futuro nos irá bien, el ánimo para acometer las tareas de cada día.

El Pasivo sería la suma de los que han aportado en nuestro patrimonio por una parte y la de nuestros acreedores por otra. Normalmente el patrimonio lo han aportado siempre las dos primeras Fs de “Family, Friends and Fools”. La familia y los amigos son los que nos ayudan a sostener todo este montaje que somos nosotros mismos. Es bueno que esté bien capitalizada, que hayamos guardado reservas para cuando vengan tiempos complicados.

La parte del pasivo que debemos a terceros, esa es más complicada. Al final nos vamos apalancando, y nuestro futuro va dependiendo de personas a las que solo les interesa lo que puedan exprimarnos para obtener su retorno. No es bueno que ese pasivo crezca mucho, porque si nos descuidamos, podemos acabar ahogados...

Estos fines de semana largos que nos van a dejar las fiestas navideñas, te pueden reunir un ratillo con tu contable que llevas dentro, y pedirle que te pase a limpio los libros antes de cerrarlos: el Diario, el Mayor, y el de Inventarios y Balances.

Luego date el gusto de desenvolver los libros para el año 2018. Ábrelos y huele ese aroma de papel y tinta nuevos, y vete pasando despacio por todas esas páginas en blanco que esperan los asientos que irás haciendo. Para empezar, puedes ir elaborando los presupuestos, que la vida ya se encargará de explicarte las desviaciones.

Luego, cierra todos los libros, y date un momento para celebrar con los tuyos que la nave sigue flotando, un año más tarde.

No es poco, en los tiempos que corren. Urte Berri On!